

DANIEL

HISTORIA Y PROFECÍA

DANIEL, HISTORIA Y PROFECÍA

Dr. Kittim Silvia Bermúdez, B.A.,
M.P.S., D. Hum., D.D.



editorial clie

EDITORIAL CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



© 2014 Kittim Silva Bermúdez

Esta obra *Daniel, historia y profecía* está basada en la edición original de 1985

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

© 2014 Editorial CLIE

DANIEL: HISTORIA Y PROFECÍA

ISBN: 978-84-8267-863-4
Déposito legal: B.11.161-2014
COMENTARIOS BÍBLICOS
Antiguo Testamento
Referencia: 224866

Impreso en USA / Printed in USA

El **Rvdo. Kittim Silva Bermúdez** es puertorriqueño radicado en Nueva York. Su formación académica es amplia y excepcional: Graduado en el Inst. Bíblico Internacional, Inc., N.Y. (1974); Theological Seminary N.Y. (1976); (B.A.) del College of New Rochelle (1980); Maestría (M.P.S.) en Theological Seminary N.Y. (1982). Profesor Honoris Causa en Teología (1994), Doctor Honoris Causa en Humanidades (1998) por la Universidad Evangélica de la Rep. Dominicana y Doctor Honoris Causa en Divinidades otorgado por la Latin University de California (2001).

Ministro ordenado en el Concilio Internacional de Iglesias Pentecostales de Jesucristo, Inc., desde 1974. Fue ordenado al completo ministerio por los reverendos W. R. Rasmussen y James A. Cymbala (del Brooklyn Tabernacle). Obispo/Presidente de su organización por unos 20 años. Ha servido en el Ejecutivo del mismo, 25 años. Y ha ejercido la docencia teológica con el Instituto Bíblico Internacional por tres décadas.

Miembro fundador de Radio Visión Cristiana Internacional, Inc., sirviendo como presidente (1994 al 2001). Trabajó con el Comité de A.V.A.N.C.E. en 2009. Desde 1984 es anfitrión del programa radial y de TELEVISIÓN «Retorno», en los condados de la ciudad de Nueva York.

Dedico este libro
a mis estudiantes del
Instituto Bíblico Internacional

ÍNDICE GENERAL

Introducción	11
1. El exilio de bendición	21
2. El insomnio real y la revelación divina	33
3. La fe frente a un imperio	51
4. El orgullo que se transformó en locura	67
5. La fiesta final de un imperio	83
6. El anciano, hombre de oración	101
7. Las visiones de Daniel	115
8. El carnero versus el macho cabrío	131
9. La profecía revelada en sietes	161
10. La lucha angelical	183
11. La gran profecía sobre reyes	197
12. El tiempo del fin	227
Epílogo	239
Bibliografía	249



INTRODUCCIÓN

El libro de Daniel ante la crítica

El libro de Daniel, a partir del siglo III, ha sido el blanco de enconados ataques. El neoplatonista Porfirio de Tiro (233-300 a. C.) fue el primero en declarar de manera radical que el libro de Daniel debía su composición a un judío ortodoxo que vivió durante el siglo II a. C., o la época de los macabeos. Desde ese entonces, otros críticos se han unido a la postura de este rival de la cristiandad.

Muchos cristianos, durante el siglo XIX, volvieron a enfatizar la línea crítica de Porfirio. En la actualidad, la oposición a la autenticidad del libro de Daniel y de su autor toma tres corrientes: la crítica radical, la crítica evangélica y la crítica católico-romana.

1. La crítica radical. Esta crítica apela a ciertos argumentos de orden histórico, lingüístico, teológicos y exegéticos para descartar la autenticidad e historicidad del profeta llamado Daniel, que vivió en Babilonia entre los años 606 a. C. y 536 a. C. (?), y del libro que este escribió en el exilio babilónico.

A. El argumento histórico. Según las apelaciones de este argumento, el libro de Daniel presenta contradicciones de orden histórico y cronológico. En Daniel 1:1 leemos: «En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y la sitió». No obstante, en Jeremías 25:1 leemos que esto ocurrió «en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías». Luego, en Jeremías 46:2, se vuelve a recalcar «año cuarto de Joacim». Lo cierto es que entre Daniel y Jeremías no hay ninguna contradicción o equivocación. Daniel se refiere a la primera deportación de Nabucodonosor a Babilonia como el año tercero, usando la manera como en Babilonia se contaba el tiempo cuando un rey era investido para reinar. En cambio, Jeremías habla del cuarto año, tomando en cuenta la costumbre judía que contaba el año de la inauguración. Además, Daniel escribió su libro muchos años después de los hechos, y es de esperarse que escriba con cierta influencia cultural.

Otra aparente contradicción para muchos es que en Daniel 1:21 se nos dice: «Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro». Por el contrario, en Daniel 10:1 se afirma: «En el año tercero de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel...». La relación hermenéutica entre estos dos versículos es clara y fácil de ser discernida. El primer pasaje bíblico quiere señalar que Daniel permaneció en oficina hasta el año primero de Ciro, y no que vivió hasta ese año. Lo antes dicho queda demostrado a la luz del segundo pasaje ya citado.

En el capítulo 5 de Daniel se menciona a un rey llamado Belsasar. En Daniel 5:11 se usa la expresión «en los días de tu padre». Según los críticos radicales se quiere establecer que Belsasar era hijo de Nabucodonosor. Y que además, en Babilonia, no existió ningún rey llamado Belsasar. Según ellos, cuando Babilonia cayó en manos de los medos-persas, el rey era Nabodido.

Hace más de setenta años, en la moderna Iraq (Babilonia) se descubrieron evidencias arqueológicas de que Belsasar era hijo de Nabodido. Por tal razón era segundo gobernante en el Imperio babilónico y no el primero. El mismo capítulo 5 de Daniel verifica esto: «... y serás el tercer señor en el reino». Belsasar le dijo a Daniel que lo haría el tercer señor en el reino, no segundo. La razón es que Nabodido era el primero, Belsasar el segundo, y a Daniel le promete ser tercero.

Otra objeción es que, según los críticos radicales, el escritor Daniel utiliza el título «caldeos» en una connotación religiosa y no étnica. Ya que de acuerdo a la opinión crítica-radical, el título «caldeos» Nabucodonosor lo hizo aplicar a una casta religiosa muchos años después de haber reinado. Lo cierto es que en el libro de Daniel la palabra «caldeos» se emplea con dos connotaciones: religiosamente (Daniel 2:2, 4, 5, 10, 3:8, 4:7, 5:7) y étnicamente (Daniel 1:4, 5:30, 9:1).

B. El argumento lingüístico. El libro de Daniel es bilingüe en su composición literaria. Los capítulos 1 a 2:3 y 8 al 12 fueron escritos en hebreo. Por su parte, los capítulos 2:4 al 7:28 fueron escritos en arameo. Los críticos, ante este problema bilingüístico, declaran que el libro de Daniel no fue escrito por un solo autor, sino por dos autores.

Al examinar el capítulo 1:4 se nos dice: «... y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos». El arameo era la lengua de los caldeos. Es decir, en el proceso de culturización o contextualización al cual fue sometido Daniel y sus amigos, se le requirió que aprendiese el idioma arameo. Por tal razón, es natural que años después de su prolongada estancia en el exilio, Daniel se pueda comunicar por escrito y verbalmente en ambos idiomas. También debemos recordar que antiguamente se escribía en rollos. Es muy probable que Daniel hubiera escrito primero los manuscritos en hebreo, en rollos separados, y que luego escribiera los otros manuscritos en arameo. La división

en capítulos y versículos no se conocía en los días del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento. Esteban Langton dividió la Biblia en capítulos en el año 1220 d. C. Roberto Stephanus la dividió en versículos en el año 1551 d. C. Es interesante señalar que los capítulos escritos en hebreo tienen aplicación particular al pueblo judío. Los escritos en arameo contienen referencias particulares a los gentiles. Daniel escribe llevando en mente el idioma de los lectores a quienes parece dirigirse.

En el libro de Daniel se encuentran, además, unas diecinueve palabras de etimología persa y unas tres de origen griego. Muchos apelan a esto para ubicar la composición literaria de Daniel en el siglo II. El profeta Daniel vivió también bajo el Imperio medo-persa; por tal razón, el idioma de estos también lo influyó. A eso se debe la citación de dicho idioma. Las tres palabras griegas, según un conocido escritor, Evis L. Carballosa, se refieren a instrumentos musicales. Es lo lógico entender que ya la música e instrumentalización del Imperio greco-macedonio había influenciado a la cultura babilónica y medo-persa.

C. El argumento teológico. En el libro de Daniel encontramos ciertas alusiones mesiánicas, demoniológicas, etc. Los críticos afirman que la teología revelada en el libro de Daniel no se desarrolló en el siglo VI, sino durante el siglo II. Por lo tanto, el carácter apocalíptico de Daniel demanda que se le ubique en la época de los macabeos, Antíoco Epífanez o el siglo segundo.

Según el autor Evis Carballosa, la literatura apocalíptica se caracteriza por seis elementos: *a)* El contenido profético. El mensaje proclamado trasciende de la historia hasta el final. *b)* El fondo exílico. Los escritores dirigen su mensaje desde el exilio. *c)* Las visiones pueden contener simbolismos. El símbolo es algo característico que demanda seria interpretación. *d)* Dirección divina e intérprete. *e)* Contenido escatológico. Se alude a temas como: la segunda venida, la tribulación, el mile-

nio, el estado final y el juicio eterno de Dios.*f*) Revelación por medio de visiones. El escritor cita muchas visiones para que el mensaje divino sea revelado¹.

De aceptarse este argumento teológico tendríamos que poner en tela de juicio la autenticidad e historicidad de otros libros del Antiguo Testamento, como Ezequiel y Zacarías, los cuales, en su contenido literario, son también apocalípticos y presentan una teología bastante desarrollada para su época de composición. Nos bastaría con decir que la teología del libro de Daniel tiene equilibrio con la revelación divina.

D. El argumento exegético. Los partidarios de esta postura están convencidos de que el escritor de Daniel, más que un profeta, era un historiador. Él escribió sobre eventos que ya se habían cumplido en la historia. Esto los lleva a concluir que cierto escritor, en los días de Antíoco Epífanez, escribió el libro de Daniel bajo el seudónimo de Daniel. Dios es el Dios de la historia, por lo tanto la profecía es historia escrita en avance. Daniel fue un profeta que Dios usó y, por revelación, le mostró la historia que se desarrollaría delante de él y siglos después de él.

2. La crítica evangélica. En muchos seminarios evangélicos y Biblias comentadas se afirma que la composición del libro de Daniel fue en el siglo II. Estos evangélicos, al hacer así, afirman dos cosas: primero, le niegan la autenticidad al libro; segundo, le ultrajan de lo sobrenatural.

El escritor D. S. Russell declara: «... podemos decir que sobre el 250-200 a. C. la división “los profetas” estaba cerrada. Esto explica por qué un libro como Daniel no se encuentra entre “los profetas”, sino entre “los escritos”, pues Daniel no fue escrito hasta más o menos el año 165 a. C.»²

¹ Evis L. Carballosa, *Daniel y el Reino Mesianico*, pp. 27-28.

² D. S. Russell, *El período intertestamentario*, p. 57.

Muchos escritores evangélicos, al igual que D. S. Russell, encuentran base en la Biblia hebrea para atacar la autenticidad del libro de Daniel. Las Sagradas Escrituras hebreas se dividen en tres partes: la ley (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio); los profetas (Josué, Jueces, 1.^a Samuel, 2.^a Samuel, 1.^a Reyes, 2.^a Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías); los escritos (Salmos, Proverbios, Job, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías); los escritores (Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías, 1.^a Crónicas y 2.^a Crónicas).

El hecho de que Daniel, en la Biblia hebrea, se ubique entre los escritos y no entre los profetas, no da base para decirse que se escribió en el siglo II. De hacerlo así, tendríamos que decir lo mismo de todos los demás libros que se mencionan en los escritos.

3. La crítica católico-romana. La posición que los teólogos y bibliólogos católico-romanos mantienen en cuanto a la autenticidad de Daniel y de su libro se hace evidente en los comentarios que ofrecen en sus versiones de Biblias católicas.

A. Versión Nacar-Colunga: «Además, en contraste con las imprecisiones e inexactitudes de la parte histórica relativa a la época babilónica y persa, están las alusiones concretas de la parte visionaria de la comunidad judaica en los tiempos de la persecución de los seleucidas (s. II a. C.). Esto nos hace suponer que la redacción del libro de Daniel hay que colocarla en la primera mitad del siglo II a. C. Esto no quita la posibilidad de que el redactor haya utilizado fuentes anteriores».

B. Versión Biblia de Jerusalén: «La fecha de esta (composición) queda fijada por el claro testimonio que da el capítulo 11. Las guerras entre seleucidas y lagidas, una parte del reinado de Antíoco Epífanez, se narran en él con gran lujo de detalles insignificantes para el propósito del autor. Este relato no se

parece a ninguna profecía del Antiguo Testamento y, a pesar de su estilo profético, refiere sucesos ya ocurridos. Pero a partir de 11:40 cambia el tono; se anuncia el “tiempo del fin” de una manera que recuerda a los otros profetas. El libro, pues, habría sido compuesto durante la persecución de Antíoco Epífanez y antes de la muerte de este, incluso antes de la victoria de la insurrección macabea, es decir, entre el 167 y el 164».

C. Versión la nueva Biblia latinoamericana: «La comunidad judía que reunió los libros de la Biblia puso el libro de Daniel, no al lado de los profetas del siglo VI (en que Daniel habría vivido), sino entre los libros del siglo II a. C. Y no lo colocó entre los profetas, sino en el grupo de los escritos de enseñanza religiosa. Esto bastaría por sí solo para que no tomemos al pie de la letra lo dicho referente a un tal profeta Daniel».

«Daniel era, en los escritos del Oriente, el nombre de un sabio antiguo al que se referían varias leyendas (ver Ezequiel 14:14). De ahí se forjó el personaje de Daniel, profeta y sabio judío, que hubiera vivido entre los desterrados a Babilonia, y cuyas palabras y ejemplos debían ilustrar en adelante a los judíos en contacto con los paganos».

D. Versión Nueva Biblia Española: «La composición del libro, prescindiendo de las adiciones griegas, pertenece a la época macabaica. Más en concreto podemos datar el libro entre los años 167 y 164, o sea, entre la campaña en Egipto de Antíoco IV Epífanez y su muerte... En todo caso, el ambiente babilónico es ficticio; el autor utiliza rasgos sueltos de la tradición bíblica y no muestra demasiado interés en la precisión histórica de sus relatos».

Las versiones católicas de la Biblia que hemos citado hasta aquí le permiten al lector tener una idea clara de la crítica católico-romana sobre el libro de Daniel. Muchas versiones católicas ubican el libro de Daniel después de Malaquías y antes del apócrifo de Baruc. Esta argumentación católica queda

debatida a la luz de las pruebas que en favor del libro de Daniel, su autor, y su autenticidad, hemos demostrado.

Una defensa al autor, Daniel

En Mateo 24:15 leemos: «Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)». Aquí son los labios del mismo Señor Jesucristo, quienes demuestran la autenticidad del profeta Daniel y de su libro. En su citación, Jesús alude a dos pasajes contextuales del libro de Daniel:

«Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza y quitarán el continuo sacrificio y pondrán la abominación desoladora» (Daniel 11:31).

«Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá doscientos noventa días» (Daniel 12:11).

El escritor y escatólogo José Grau dice: «Creemos que Daniel escribió este él mismo, si bien luego se hicieron copias, pero no en la profusión propagandística que requeriría la tesis crítica».³

El escritor ya fallecido, H. A. Ironside, escribió: «Como creyente sencillo, que debe todo por toda la eternidad a lo que el bendito Cristo de Dios efectuó sobre la cruz del Calvario, prefiero aceptar su testimonio, aunque se hallara en oposición a todos los sabios de la época. Él declaró que Daniel fue profeta. No se refirió al historiador Daniel ni al visionario Daniel ni al novelista Daniel, sino al profeta Daniel —el hombre que fue iluminado por el Espíritu de Dios y que pudo, por lo tanto, hablar de las cosas que no existían como si existieran—. He de recalcar este hecho... Sostengo la plena inspiración de toda

³ José Grau, *Las profecías de Daniel*, p. 10.

la palabra de Dios y, por tanto —necesariamente— la plena inspiración del libro de Daniel».⁴

En Ezequiel 14:14 leemos: «Si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos, por su justicia, librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová, el Señor». Si Noé y Job fueron personajes reales que existieron en alguna época, lo lógico es también aceptar que el Daniel mencionado por Ezequiel no es un personaje ficticio o legendario, sino el autor del libro que lleva su nombre, que en el siglo VI fue llevado al exilio babilónico.

Para concluir esta introducción diré que el libro de Daniel es biografía y profecía. Presenta la historia de un hombre y el mensaje que él recibió para las generaciones posteriores. Es un libro donde se demuestra cómo la providencia divina rige la historia y el destino de los hombres. Los primeros seis capítulos presentan historia cumplida; los últimos seis capítulos son proféticos, es decir, historia antes de cumplirse. El mensaje del libro es dirigido al pueblo judío y a las naciones gentiles.

La decadencia, fragilidad, degeneración y final de las naciones es manifiesta, contraponiéndosele el reinado mesiánico en su carácter teocrático y estable. Daniel, más que un profeta por oficio, como Jeremías o Ezequiel, es un servidor público con el don de la profecía.

⁴ H. A. Ironside, *Daniel*, pp. 11-12.



CAPÍTULO 1

El exilio de bendición

Este primer capítulo del libro de Daniel es histórico en su contenido, y no escatológico. En el mismo encontramos una serie de profecías cumplidas cuyo contexto histórico está en 2.^a Reyes 24:1-7; 2.^a Crónicas 35 al 36 y Jeremías 25. Es importante observar que Daniel no escribe en primera persona, sino en tercera persona. Presenta la narración de manera objetiva y no subjetiva. El interés de Daniel no estaba en hacerse héroe de la historia, sino en presentar a Dios como el héroe supremo de todas las cosas y de poner de manifiesto la providencia de Dios en la historia y destino humanos.

La deportación de Daniel (versículos 1-2)

Versículo 1-2: *«En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los*

utensilios de la casa de Dios, y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su Dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su Dios».

El rey Joacim, aquí mencionado, era hijo mayor del gran rey y reformador religioso Josías. A la edad de ocho años, Josías comenzó a reinar, con un reinado que cubrió unos treinta y un años (2.^a Reyes 22:1). En su rectitud ante Dios es comparado con David (2.^a Reyes 22:2). Después de reinar ocho años comenzó a buscar a Dios, cuatro años después había comenzado una reforma religiosa, era el año doce de su reinado (2.^a Crónicas 34:3-7; 2.^a Reyes 23:4-20). A la edad de veintiséis años o el año dieciocho de su reinado, el libro de la ley fue hallado en la tesorería del templo; el rey Josías lo leyó delante de todo el pueblo, e hizo que el mismo se comprometiera a servir a Dios (2.^a Crónicas 34:8-33; 2.^a Reyes 22:3-20, 23:1-20).

En 2.^a Crónicas 23:21-23 se nos dice que el rey Josías celebró ese gran avivamiento espiritual con una fiesta de la Pascua. En esta Pascua se sacrificaron unas treinta mil ovejas, corderos y cabritos, y tres mil bueyes. El escritor de 2.^a Crónicas declara: «Nunca fue celebrada una Pascua como esta en Israel...».

En el último año del reinado prolongado de Josías, este se enfrentó al Faraón Neco. El rey Neco le había enviado un mensajero diciendo: «¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra, y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que Él te destruya» (2.^a Crónicas 35:21).

Josías no hizo caso a esta amonestación divina, se disfrazó y vino hasta el campo Meguido. Allí fue herido de muerte y expiró en Jerusalén (2.^a Crónicas 35:22-27).

El pueblo tomó a su hijo, Joacaz, por rey, su reinado solo duró tres meses, ya que el faraón Neco lo depuso, y en su lugar entronó a su hermano, Eliaquim (2.^a Reyes 36:1-4). Joacaz fue, entonces, llevado prisionero a Egipto. A su hermano,

Eliaquim, el rey de Egipto le cambió su nombre por Joacim. La causa para la deposición de Joacaz, a quien Jeremías le llama Salum, fue que organizó un ejército para guerrear contra el faraón Neco (Jeremías 22:11-12).

En el tercer año de su reinado, según Daniel, y cuarto según Jeremías, fue la primera invasión que hizo Nabucodonosor a Judá (2.^a Reyes 24:1). Por tres años Joacim se sometió a Nabucodonosor, pero ocho años después se rebeló, y en una segunda incursión, el rey de Babilonia lo llevó prisionero a su tierra (2.^a Crónicas 36:5-7).

A la deportación de Joacim, su hijo Joaquín, que tenía dieciocho años de edad (no ocho años, como lee 2.^a Crónicas 36:9), ejerció un reinado corto de tres meses y tres días, fue depuesto y llevado cautivo a Babilonia (2.^a Reyes 24:8-17). En esta segunda invasión de Nabucodonosor fueron llevados cautivos el rey Joaquín, su madre, sus mujeres, sus oficiales, los hombres de guerra, los artesanos y herreros (2.^a Reyes 24:15-16).

En las tres grandes deportaciones de Nabucodonosor, este rey babilónico tomó de los utensilios y vasos sagrados del templo: (1) La primera deportación fue en el año tercero de Joacim o el año 606 a. C. (2) La segunda deportación fue en el año octavo de Joacim o en el año 597 a. C. (3) La tercera deportación tomó lugar bajo el reinado de Matanías (a quien el rey Nabucodonosor llamó Sedequías) en el año 586 (2.^a Reyes 25:1-7). Fue en esta ocasión cuando el templo fue totalmente destruido y quemado, al igual que Jerusalén y los muros (2.^a Reyes 25:8-21).

Conviene añadir que el profeta Ezequiel fue llevado al exilio babilónico durante la segunda deportación, unos once años antes de que el templo fuera destruido. Es decir, que Jeremías fue contemporáneo de Daniel, estando en Jerusalén, y Ezequiel también.

Notemos esta expresión «Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios...». En diferentes pasajes bíblicos se deja ver que Nabucodonosor fue usado como instrumento de disciplina de parte de Dios para con su pueblo:

«Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos» (2.ª Crónicas 36:17).

«Te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de los caldeos» (Jeremías 22:25).

«He aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del Norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores y contra todas estas naciones en derredor...» (Jeremías 24:9).

«Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto, y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años» (Jeremías 25:11).

La declaración «la casa de su dios» indica que Nabucodonosor atribuía sus victorias a su dios, Marduk o Bel. Babilonia era una ciudad altamente religiosa, habiendo los arqueólogos descubierto entre sus ruinas muchos objetos religiosos. Se estima que en esta ciudad había unos 53 templos y 180 altares dedicados a la diosa Istar (Luna).

La culturización de Daniel (versículos 3-7)

Versículo 3: «Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los prínci-

pes». Este versículo encierra un cumplimiento profético a las palabras del profeta Isaías al rey Ezequías:

«He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová. Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia» (2.^a Reyes 20:17-18).

«De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado, tomarán y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia» (Isaías 39:7).

A la luz de estos pasajes proféticos podemos sugerir que Daniel y sus compañeros eran descendientes del rey Ezequías. Ellos pertenecían a la nobleza judía.

Versículo 4: «Muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento e idóneos para estar en el palacio del rey, y que se les enseñase las letras y la lengua de los caldeos».

La palabra «muchachos» no debe sugerir que eran niños. Más bien señala que eran jóvenes. La edad de Daniel se puede calcular entre los diecinueve a los veinte años; lo mismo podemos decir de sus tres amigos. La apariencia física era un requisito, «de buen parecer». La capacidad intelectual era otro requisito, «enseñados en toda sabiduría». La capacidad para tomar decisiones se insinúa, «sabios en ciencia y de buen entendimiento».

A estos jóvenes se les sometería a un proceso de socialización, culturización o contextualización. Para este fin se le había preparado un currículum académico que enfatizaba las áreas de cultura y lenguaje. Para Daniel y sus amigos, aprender un idioma que no era el propio demandaba bastante dedicación, determinación y estudio de su parte. El confrontar y conocer a otra cultura le provocaría choques con la suya propia,

pero el preservar sus propios valores culturales era algo que demandaba serias decisiones.

Versículo 5: «Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey y del vino que él bebía y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey».

La dieta alimenticia para estos jóvenes era estipulada estrictamente por el rey Nabucodonosor. Ellos tendrían el mismo privilegio de comer el tipo de alimento que se servía al rey. Para Daniel y sus compañeros, esto era otro choque cultural, el sujetarse a otro tipo de dieta diferente al suyo propio. El adiestramiento de estos jóvenes abarcaría un período de tres años.

Versículo 6: «Entre estos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá».

«Entre estos» significa que había más jóvenes elegidos para este tipo de adiestramiento. Cada uno de los nombres de ellos reverencia a Dios. El significado de sus nombres varía ligeramente con las definiciones que ofrecen algunos autores, pero siempre señala la misma verdad:

Ananías: «don de Dios», «amado del Señor», «Yahveh ha mostrado su gracia».

Misael: «¿quién es como Dios?», «¿quién como Dios?», «¿quién es como Dios es?».

Azarías: «El Señor es mi ayudador», «Yahveh ha ayudado», «Jehová ha ayudado».

Daniel: «Dios es mi juez», «Dios ha juzgado», «juez para Dios».

Versículo 7: «A estos, el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Belsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac y a Azarías, Abed-nego».

La expresión «jefe de los eunucos» puede significar un alto oficial, como también puede referirse a un eunuco en el sentido

literal de la palabra. Es decir, un hombre que era castrado para servir dentro del palacio del rey. Por ser jefe de los eunucos se da a entender que tendría eunucos bajo su dirección. De tomar esto en este sentido, entonces, Daniel y sus compañeros quizá fueron castrados para que sirvieran en el palacio del rey Nabucodonosor¹.

La profecía, en Isaías 39:7, decía: «De tus hijos que saldrán de ti y que habrás engendrado tomarán y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia». A la luz de esta profecía lo lógico sería creer en que los jóvenes hebreos fueron constituidos eunucos en la corte de Nabucodonosor.

En el cambio de nombres se trató de ultrajar a estos jóvenes judíos de su cultura y de su religión. No obstante, ellos se sobrepusieron a las luchas culturales y preservaron su etnicidad y religiosidad. El cambiar nombres a los cautivos, esclavos y funcionarios de los reyes, en la antigüedad, era una práctica común.

En Egipto, el faraón le cambió el nombre a José por Zafnat-panea, que significaba «el que revela cosas secretas» (Génesis 41:45). A Ester se le dio este nombre en el exilio, que es de origen babilónico; puede que proceda del nombre «Ishtar», diosa babilónica. Puede que signifique también «estrella». El nombre hebreo de ella era Hadassa, que significa «nueva» (Ester 2:7).

En cada uno de los nuevos nombres que se les dio a los jóvenes hebreos se rinde homenaje a alguna deidad babilónica. Por el contrario, sus nombres hebreos solo daban reconocimiento al Dios verdadero.

Belsasar, «el príncipe Bel», «quiera Bel proteger su vida», «Belit conserve al rey».

¹ El escritor, Evis L. Carballosa, sostiene esta postura, *Daniel y el Reino Mesías-nico*, p. 41.

Sdrac, «iluminado por el dios Sol», «mandato del dios Aku», «siervo de Sin».

Mesac, «¿quién es lo que Aku?», «¿quién es como Venus?».
Abed-nego, «un siervo de nego», «siervo de Nebo».

La resolución de Daniel (versículos 8-16)

Versículo 8: «Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse».

El jefe de los eunucos aquí mencionado es Aspenaz, a quien ya se hizo referencia en el versículo 3. Daniel, en representación de sus compañeros, intercedió ante este alto oficial, apelando a sus convicciones religiosas, lo cual les prohibía según lo estipulado en la ley levítica comer ciertas clases de animales. Para el judío comer algún animal o dieta no prescrita por la ley era cometer el pecado de la contaminación. La palabra «propuso» significa «una resolución tomada a expensas de las consecuencias». Esta actitud de Daniel es un mensaje a la conciencia de muchos creyentes que prefieren amistar con el mundo antes que tomar una actitud de fidelidad a Dios y a su reino. El verdadero creyente no puede comprometer su ética cristiana ante las posesiones, puestos y profesiones que este mundo le quiera ofrecer.

En Ester 4:13-14 leemos: «Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrán de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?».

La reina Ester fue confrontada por Mardoqueo en relación a su etnicidad y valores religiosos. Ella, al igual que Daniel, te-

nía que tomar una firme resolución: Dios o el mundo; la fama o la vida como creyente; su cultura o la cultura extranjera. Ester no vendió su patria, no negó a su Dios, no cambió sus valores.

La razón por la cual Daniel desechó el vino ofrecido puede que se deba a que los mismos, muchas veces, eran ofrecidos a los dioses paganos. No rechazó el vino porque los judíos no bebieran vino, son muchos los pasajes bíblicos donde se demuestra que el beber vino entre los judíos formaba y es parte de su costumbre.

Versículos 9-10: «Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos, y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi Señor, el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida, pues luego que Él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza».

El verdadero creyente no cree en la suerte, las coincidencias, sino en que la providencia es la que actúa y dispone que las cosas salgan como Dios desea. Dios hizo que Daniel «le cayera bien al jefe de los eunucos». Lo mismo se nos dice de José en Egipto:

*«Así halló José gracia en sus ojos, y le servía, y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía» (Génesis 39:4).
«No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba» (Génesis 39:23).*

Otra persona que Dios puso en gracia fue a Ester. Aunque el libro de Ester no menciona el nombre de Dios, en la selección de ella y su elevación al trono real, se descubre la mano invisible de Dios:

«Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes, y puso la corona real en su cabeza y la hizo reina en lugar de Vasti» (Ester 2:17).

El jefe de los eunucos, Aspenaz, aunque simpatizaba con Daniel y sus tres compañeros, no quería correr el riesgo de cambiarle la dieta alimenticia a estos y que la salud de ellos fuera a perjudicarse. Como oficial, él tenía un deber que cumplir, aunque como amigo hubiera deseado lo mejor para Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

Evis Carballosa, al particular, opina: «Debe notarse que Aspenaz no denegó la petición hecha por Daniel. Su argumento es más bien un acto de autoprotección. No era cuestión liviana desobedecer o alterar una orden dada por el rey». ²Los versículos 11 al 16 nos presentan a los jóvenes hebreos sometidos a diez días de prueba alimenticia. Al ver Daniel que Aspenaz no cedía a su petición, no se rindió, sino que fue donde el otro oficial que Aspenaz había puesto para cuidado de ellos (v. 11). Le rogó que le permitiera comer «legumbres» y beber agua por diez días (v. 12). Al cabo de los diez días, si la salud de ellos o si su físico estaba demacrado, Melsar podía hacer con ellos como quisiera (v. 13).

Melsar accedió a su petición y los sometió al examen físico de diez días. El resultado fue fenomenal, el rostro de Daniel y de sus amigos lucía mejor que el de los otros muchachos sometidos a la dieta regular. No solo la apariencia física, estaban «más robustos» (v. 15). Los tres años de preparación, Daniel y sus compañeros estuvieron sujetos a esa dieta vegetariana (v. 16).

² *Ibíd.*, p. 49.

La bendición de Daniel (versículos 17-21)

Versículos 17: «A estos cuatro muchachos, Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias, y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños».

A pesar de que ellos tuvieron que estudiar fuerte, memorizar mucha información, detrás de esta capacidad está la ayuda de Dios. Si nuestros jóvenes reconocieran que la inteligencia es un regalo de Dios, la pondrían a su servicio. No solo adquirieron conocimiento por el estudio y la disciplina, sino que Dios desarrolló en ellos una inteligencia natural. La manera de ellos de razonar, pensar y reflexionar era extraordinaria. Eso es lo que hace Dios; toma a personas ordinarias y las convierte en personas extraordinarias. El conocimiento de estos jóvenes hebreos no fue únicamente religioso, lo fue también secular. Es imperativo que nuestra juventud se eduque, que aproveche al máximo las oportunidades educacionales que en esta «Babilonia» moderna se le está ofreciendo.

Versículo 18: «Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor».

El jefe de los eunucos aquí mencionado debe ser Aspenaz. Era este quien había recibido la gran responsabilidad de cuidar, educar y preparar a los jóvenes de los cuales el rey escogería los más brillantes. El examen final se lo daría el mismo Nabucodonosor.

Versículos 19-20: «Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así pues, estuvieron delante del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino».

En esta prueba final participaron muchos, pero solo Daniel y sus compañeros judíos alcanzaron altas calificaciones. Es importante distinguir entre conocimiento e inteligencia. Un hombre puede tener mucho conocimiento y carecer de una buena inteligencia. Por el contrario, otro hombre puede tener mucha inteligencia y no haber alcanzado el conocimiento que se puede adquirir con una educación formal. La sabiduría es necesaria para administrar la inteligencia. Pero Daniel y sus amigos poseían ambas cosas. Lo maravilloso es que pudieron aun competir contra los «profesionales» de Babilonia. La clave para administrar la educación y la inteligencia es la sabiduría.

Versículo 21: *«Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro».*

Este versículo no quiere decir que Daniel vivió hasta el año primero del rey Ciro, sino que el profeta logró estar vivo ese año y ver el remanente regresar a Jerusalén al finalizar los setenta años de cautiverio en Babilonia. En Daniel 10:1 leemos: «En el año tercero de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, llamado Belsasar, y la palabra era verdadera...».